

DÍEZ RODRÍGUEZ, F.: *Prensa agraria en la España de la Ilustración. El Semanario de Agricultura y Artes dirigido a los párrocos (1797-1808)*, Serie Estudios. Publicaciones de la Secretaría General Técnica del Ministerio de Agricultura, Madrid, 1980, 217 pp.

Los pioneros de la historia de la sociología rural, entre otros Bloch y Menndras, han insistido en que el estudio de estos problemas, lo mismo que la preocupación sociopolítica o económica por los mismos, no se ha iniciado más que cuando el mundo industrial y la cultura urbana han sido capaces de provocar en el estudioso o investigador la extrañeza suficiente y capaz de convertir el campo y la vida rural en objeto de estudio científico.

Y esto es lo que ocurre en la agricultura española a fines del siglo XVIII, ya que es entonces cuando tanto el crecimiento demográfico como la escasez de tierras en el mercado de compraventa, amén de las necesidades financieras de la Corona, al hilo de un crecimiento de los precios agrícolas y de la renta de la tierra, generan preocupación por su estudio y posibilidades de movimiento y mejora.

El libro de F. Díez Rodríguez analiza uno de los pocos testimonios de esta preocupación, concretada en el *Semanario de Agricultura y Artes*, dirigida a los párrocos rurales, una «nueva publicación periódica que se sumaba a la relativamente corta trayectoria del género en España» (p. 7). Este semanario —comenta el autor— nace con el claro objetivo de fomentar el desarrollo de la agricultura y de aquellas artes o industrias próximas al quehacer agrícola y complementarias del mismo.

Para conseguirlo se planteó llegar al campo a través del párroco rural, de modo que la «cultura literal» pudiera ser traducida a las necesidades y objetivos de una «cultura oral», analfabeta, con frecuencia rutinaria: la del pequeño agricultor y el jornalero, preferentemente el primero.

El semanario fue publicado entre enero de 1797 y mediados de 1808: casi 600 números, donde se recogen novedades, tanto técnicas como productivas, referidas al adelanto y mejora de la producción y de la actividad agrícola. De soslayo, aunque con un interés insospechado, se abordan lógicamente los males estructurales del campo y de la producción agrícola de la época.

El libro se desarrolla en tres partes:

*Primera:* Ofrece el marco histórico de referencia, esto es, los años comprendidos entre 1796 y 1808, cuya síntesis sistemática ayuda a situar en una perspectiva general el entorno y justificación del semanario:

- a) Se trata de prensa divulgada, aunque a un nivel selectivo.
- b) Nace en el marco de un plan más ambicioso: la educación económico-política concorde con la acción ilustrada, de carácter semioficial.
- c) Se dirige a los párrocos como vía o cauce de incidencia en gentes analfabetas, los más alejados «del conocimiento de los logros técnicos en materia de agricultura y artes».
- d) La idea del semanario tiene precedentes exógenos, concretamente del mundo francés y de otros «Estados protestantes».

La *segunda parte* trata de justificar lo que podría llamarse *encuadre* de la idea del semanario y formas concretas de realización del mismo: creación, dirección, financiación, difusión y balance económico del semanario.

El requerimiento de los curas párrocos, como forma de llevar a los trabajadores del campo los conocimientos agrícolas en una España en que «los que labran no leen, y los que leen no labran» (p. 33), apoya desde el principio las ventajas que puede suponer la dedicación del clero a leer y comentar a sus

feligreses las nuevas técnicas y sistemas conforme por el mismo tiempo la corriente ilustrada española acostumbraba a hacer: la Sociedad Económica de Segovia había requerido el concurso del clero de la diócesis para la labor de promoción de la agricultura e industria agrícolas; y Campomanes y Jovellanos, Pérez Quintero y otros, pensaron y recomendaron el mismo cauce porque, como el Semanario recoge en el *prospecto* de la publicación remitido a todos los obispos del Reino, este sistema resulta de la máxima utilidad, en comparación con la que viene produciendo más allá de la frontera:

«Y si se deben tales ventajas a ministros o curas protestantes que no gozan de los diezmos, que están casados y distraídos en el cuidado de su casa y familia, que no debemos esperar de nuestros celosos eclesiásticos y singularmente de los párrocos, consoladores, amigos y padres del labrador, que les oye con respeto y amor, siendo cierto que no tienen más anhelo que el de ser útiles a su rebaño, aliviarle y socorrerle?» (p. 33).

La *parte tercera* del trabajo, la más interesante y extensa, el verdadero núcleo de su investigación, realiza el análisis temático del semanario. Este análisis, ciertamente, se confecciona con una técnica más periodística que histórica; pero sabe destacar, tras una sociología del periódico y una contabilidad estadística de artículos, absoluta y porcentualmente realizada, lo que resulta el foco esencial de interés: promoción de cultivos (pp. 76-79); técnicas agrícolas y manufactureras: arados, molinetes y bombas, volvedores de mieses, sembradoras, trillos, etc., donde a la descripción acompaña, con el mejor de los sentidos, la reproducción gráfica del instrumento, reproducido con fidelidad (pp. 92-103); medidas higiénicas y profilácticas frente a rutinas, preocupaciones y prejuicios que arruinan a la agricultura (pp. 103-108); enseñanza y educación (pp. 109-114); para terminar analizando someramente la necesidad del conocimiento real del país y los problemas que dificultan o condicionan la agricultura, industria y comercio (pp. 114-150).

Cierra esta tercera parte la referencia a los artículos de autores extranjeros que en el semanario se recogen.

Una bien extensa conclusión termina por indicar que la tirada de 3.000 ejemplares con que contaba el semanario, detrás del cual estaba el mismo Manuel Godoy, lo mismo que su incidencia real en el campo, dependía sobremedida del talante o actitud de los preladados ante el mismo, tal como se recoge en las páginas 169-176.

El apéndice documental y la inclusión de fuentes y bibliografía, como ya es modélico en esta colección, completan la obra. Quizá lo que más sorprende, tras una lectura detenida, es deducir, que el fracaso de la publicación residía, más que en los cauces de difusión o aplicación, en el endémico mal del campo, las estructuras anquilosadas de propiedad y de distribución de excedentes. «No era —concluye el autor— principalmente instrucción lo que el campesinado necesitaba, sino, como se intentará hacer por primera vez en Cádiz, la supresión de los presupuestos que mantenían una economía agraria de corte feudal.»

José SÁNCHEZ JIMÉNEZ

HIGUERUELA DEL PINO, L.: *El clero de Toledo desde 1800 a 1823*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1979, 274 pp.

El presente libro que comentamos es la tesis doctoral del profesor Higuera. El contenido trata de ser una profunda cala en el clero toledano durante